

EL CONTENTAMIENTO

Ver la bondad de Dios

MEGAN HILL

31 DÍAS

DEVOCIONALES PARA LA VIDA

Deepak Reju,
editor de la serie

La ansiedad: cómo conocer la paz de Dios

Paul Tautges

El contentamiento: ver la bondad de Dios

Megan Hill

La depresión: encuentra a Cristo en las tinieblas

Edward T. Welch

El duelo: caminando con Jesús

Bob Kelleman

El enojo: calma tu corazón

Robert D. Jones

Hijos descarriados: cómo hallar paz y mantener la esperanza

Stuart W. Scott

Un pasado doloroso: cómo ir sanando y seguir adelante

Lauren Whitman

Relaciones tóxicas: refugiarse en Cristo

Ellen Mary Dykas

La seguridad: descansa en la salvación de Dios

William P. Smith

La vergüenza: eres conocido y amado

Esther Liu

A mis padres, Brad y Patsy Evans,
que, mediante sus exhortaciones y ejemplo,
me enseñaron a creer que Dios
siempre nos da lo mejor.

©2026 por P&R Publishing

Traducido del libro *Contentment: Seeing God's Goodness* ©2018 por Megan Hill publicado por P&R Publishing.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema portátil, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio — electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra índole—, a excepción de citas breves para el propósito de revisar o comentar, sin el permiso previo de la editorial P&R Publishing Company, P.O. Box 817, Phillipsburg, New Jersey 08865-0817.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright ©2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Las citas de las Escrituras marcadas como DHH son tomadas de la Dios habla hoy®, ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las citas de las Escrituras marcadas como NVI están tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® ©1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc., Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

Las citas de las Escrituras marcadas como RVR1960 está tomadas de la Reina-Valera 1960® ©Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado ©Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las cursivas incluidas en las citas bíblicas indican que se ha añadido énfasis.

Traducción: Rodrigo Hinojosa, Querétaro, México

Corrección de estilo: Benjamín Hernández, CDMX, México

Maquetación y diseño de portada: Francisco Adolfo Hernández Aceves, CDMX, México

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 979-8-88779-250-7 (Español tapa blanda)

ISBN: 979-8-88779-251-4 (Español libro electrónico)

ISBN: 978-1-62995-488-2 (Inglés tapa blanda)

ISBN: 978-1-62995-489-9 (Inglés libro electrónico)

Contenido

Consejos para leer este devocional 7

Introducción 9

El valor del contentamiento

Día 1: La vida abundante 17

Día 2: Un corazón sin cargas 19

Día 3: El contentamiento es gran ganancia 21

Para encontrar el contentamiento, mira a Cristo

Día 4: Cristo, nuestro aliento 25

Día 5: Cristo, nuestro ejemplo 27

Día 6: Cristo, nuestro poder 29

Día 7: La gloria de Cristo, nuestra meta 31

Cultiva una perspectiva correcta de tus circunstancias

Día 8: No tengo nada 35

Día 9: No puedo hacer nada 37

Día 10: Dios se toma en serio el descontento 39

Día 11: El cuidado de Dios hacia mí es más seguro
que las circunstancias cambiantes de la vida 41

Día 12: Las circunstancias de mi vida están cuidadosamente
diseñadas para el bien de mi alma inmortal 43

Cultiva los deseos correctos

Día 13: Entrena tus deseos 47

Día 14: Dios determina las prioridades de mis deseos	49
Día 15: Desea la gloria de Dios	51
Día 16: Desea la provisión diaria de la mano de Dios	53
Día 17: Desea la santidad	55
Día 18: El descontento piadoso	57

Cultiva un corazón agradecido

Día 19: El agradecimiento es la voluntad de Dios para ti	61
Día 20: Da gracias por la salvación	63
Día 21: Da gracias por tu provisión diaria	65
Día 22: Da gracias por los propósitos de Dios	67
Día 23: Da gracias por las bendiciones de tu prójimo	69

Busca el contentamiento en circunstancias específicas

Día 24: El trabajo y las responsabilidades	73
Día 25: El dinero y las posesiones	75
Día 26: Las relaciones y la familia	77
Día 27: El estatus y el reconocimiento	79
Día 28: Los dones y las oportunidades	81
Día 29: La salud y las habilidades	83
Día 30: La belleza y la apariencia	85
Día 31: He aprendido a contentarme	87

Conclusión	89
Notas	91
Recursos sugeridos para la batalla	95

Consejos para leer este devocional

Al principio de nuestro matrimonio, mi esposa y yo vivíamos en el piso superior de una casa adosada, en un pequeño departamento de un solo dormitorio. Cada vez que llovía, las goteras del techo se filtraban y caían en nuestro piso. Recuerdo que colocaba cubetas en distintas partes del departamento y observaba cómo el agua goteaba lentamente, gota a gota. Colocaba cubetas muy grandes y pensaba: *Va a pasar bastante tiempo antes de que se llenen*. El agua se acumulaba progresivamente, y muchas veces me sorprendía lo rápido que se llenaban las cubetas, que se derramaban si no les daba suficiente atención.

Este devocional es como la lluvia que llena las cubetas. Es lento, pero se va acumulando con el tiempo. Solo vemos un par de versículos cada día. Una gota, otra gota, otra gota. Solo unas gotas de la Escritura diariamente para saciar tu alma sedienta.

Comenzamos con la Escritura. La Palabra de Dios es poderosa. De hecho, es la fuerza más poderosa de todo el universo.¹ Convierte el corazón de los reyes, consuela a los humildes y da vista espiritual a los ciegos. transforma vidas haciendo grandes cambios. Sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios, así que la leemos y la estudiamos para conocer a Dios mismo.

Nuestro estudio de la Escritura es práctico. La teología debe cambiar la manera en que vivimos. Es crucial que conectes la Palabra con tus luchas. Al leer este devocional, encontrarás la palabra *tú* con frecuencia, pues Megan te habla directamente a ti. Cada lectura contiene preguntas de reflexión y sugerencias prácticas. Te beneficiarás mucho más de esta experiencia si respondes las preguntas y realizas los ejercicios prácticos. No te los saltes, hazlos por el bien de tu propia alma.

Nuestro estudio de la Escritura es un acto de adoración. Por naturaleza, cualquier problema con la falta de contentamiento o con la ingratitud es un problema de adoración. Hemos quitado nuestra mirada de Aquel que debería gobernar nuestra vida y necesitamos volver a Él. La Palabra nos dirige a Cristo, Aquel que nos rescata de nuestra terrible situación

y reorienta nuestra vida. La meta de tu tiempo en la Palabra de Dios siempre debe ser la adoración. A medida que crezcas en tu afecto por Cristo, tu Rey, comenzarás a hacer morir tus deseos desordenados y tus actitudes desagradecidas. El poder de un creciente afecto por Cristo puede transformar tu alma. Podrás avanzar en tu contentamiento y en tu gratitud cuando pongas tus ojos en la cruz. Adora a Cristo. Ámalo. Ate-sóralo. Alábalo. Hónralo. Dale toda tu vida. No le retengas nada.

Si este devocional te parece útil (¡y espero que así sea!), vuelve a leerlo en distintos períodos de tu vida. Complétalo durante un mes a partir de hoy y luego vuelve a leerlo dentro de un año, para que recuerdes cómo luchar para alcanzar el contentamiento.

Este devocional *no* pretende ser una guía exhaustiva para alcanzar el contentamiento. Ya se han escrito buenos libros con dicho fin. Cómpralos y úsalos bien. Verás que hay varios recursos en la lista que se encuentra al final de este volumen.

Eso es todo por ahora. Comencemos.

Deepak Reju

Introducción

El descontento puede atacar en cualquier momento. Un lunes cualquiera por la mañana, suena tu alarma y el descontento está listo para abalanzarse sobre ti. Cualquier cosa puede invitar un ataque: derramar por descuido un poco de café, recibir un mensaje seco de tu cónyuge o una montaña de ropa por lavar... aún antes de salir de casa ya te encuentras frustrado con la vida. Para el momento en el que llaman del consultorio del médico para darte los resultados de tus estudios o llega el correo con nuevos pagos pendientes, ya deseas una vida totalmente diferente. Incluso algo tan simple como una lluvia inesperada puede desatar un tumulto de nubes negras en tu corazón. Unas horas antes, estabas adorando gozosamente a Dios junto con la asamblea de los santos en la iglesia, y hoy te sientes totalmente decepcionado con los planes y designios de ese mismo Dios.

Esto no se detiene allí. En el transcurso de nuestra vida, el descontento nos aguarda a todos. Ya sea que estemos jóvenes o viejos, solos o acompañados, descansando o trabajando, todos enfrentamos circunstancias que frustran las expectativas que tenemos de la vida.

Una vez que la falta de contentamiento toma el control de nuestro corazón, conduce rápidamente a otros pecados. Ya que, en términos fundamentales, estamos desconfiando de lo que Dios está haciendo en nosotros y por nosotros, nuestro corazón da lugar a la preocupación. Vemos toda nueva circunstancia como inesperada y potencialmente dañina. Todo, desde la influenza hasta la reciente elección presidencial, nos produce una oleada de incertidumbre. No creemos que Dios cuide de nosotros y tenemos poca confianza en que los sucesos de nuestra vida sean para nuestro bien, de manera que nuestra mente y nuestro corazón se revuelven constantemente en ansiedad.

Insatisfechos con nuestra propia situación, miramos la vida de los demás y añadimos el pecado de la envidia. Codiciamos la vida de nuestros amigos y vecinos, que parecen tener todo lo que nosotros queremos... y más. También codiciamos la vida de personas que no conocemos: aquella pareja feliz de la casa espectacular en el programa de televisión o el alumno cuya educación acelerada recibió elogios en la última revista

universitaria. Anhelamos sus logros, sus relaciones o sus finanzas y dejamos que nuestro descontento siga creciendo.

Frustrados y decepcionados, también caemos en la trampa de la queja. Parecería que toda situación produce un suspiro en nuestro corazón. Hace demasiado frío. Tenemos demasiadas canas. Los niños tienen demasiada energía. Ganamos un salario demasiado bajo, trabajamos demasiadas horas y perdemos demasiado tiempo en el trayecto al trabajo. Al igual que los israelitas en el desierto, comenzamos a dar voz a nuestra falta de contentamiento con quejas en las que acusamos a Dios de dirigir mal nuestra vida y le exigimos que nos dé lo que queremos.

La falta de contentamiento (y sus malvados compañeros) están en todas partes.

No obstante, si el descontento acecha detrás de cada esquina, también nos espera la gracia. En todo momento, en todas las circunstancias de la vida, el Señor está listo para perdonarnos (véase Neh 9:17), alentarnos (véase Ro 15:5), fortalecernos (véase Fil 4:13) y amarnos (véase Ro 8:38-39). El Dios que te creó y que te sustenta puede hacer que toda gracia abunde en ti en todo momento y en todas las cosas (véase 2 Co 9:8). En la batalla contra el descontento, nunca estás solo.

Durante los siguientes treinta y un días, seguiremos estudiando la gracia del contentamiento y buscando, con la ayuda del Espíritu Santo, descansar satisfechos en la soberanía de Dios sobre las circunstancias de nuestra vida. Puedes usar este devocional por tu propia cuenta, como parte de tu oración y lectura bíblica diarias. Sin embargo, ya que la tentación del descontento es común para todos nosotros (véase 1 Co 10:13), puede ser útil también estudiarlo con un amigo o grupo pequeño y alentarse el uno al otro a contentarse en los ámbitos específicos donde cada uno está luchando.

En nuestra búsqueda de un «corazón apacible» (Pr 14:30), meditaremos en lo que dice la Biblia tanto de los peligros del descontento como de los gozos del contentamiento. Todas las lecturas diarias y sus lecciones de aplicación contienen varios pasajes; lee los versículos con cuidado. La Palabra de Dios es la que tiene el poder para apremiarnos y movernos a obedecer en este ámbito. Es el instrumento que el Espíritu usará para producir contentamiento en nuestro corazón.

Para comenzar el mes, consideraremos el valor del contentamiento (días 1-3). El contentamiento es un concepto sencillo, pero no es fácil.

Debemos permitir que la doctrina de la Biblia traspase nuestro corazón para que entendamos la importancia y la bendición de recibir con humildad todas las cosas de la mano de Dios. A continuación, veremos cómo Cristo es nuestro ejemplo y ayuda en la batalla por el contentamiento (días 4-7). Cristo fue el único ser humano perfectamente satisfecho y es nuestro mejor aliado en nuestra búsqueda de un corazón marcado por el contentamiento. Luego, dirigiremos la mirada a nuestras circunstancias y consideraremos cómo quiere Dios que entendamos los sucesos que trae a nuestra vida (días 8-12). Por supuesto que estar contentos no implica evitar todo deseo, por lo que también escudriñaremos la Biblia para descubrir qué deseos son correctos (días 13-18). Una vez que nos hemos sometido a los deseos correctos de Dios, buscaremos cultivar un corazón agradecido, el antídoto a la queja (días 19-23). Finalmente, analizaremos las circunstancias específicas de la vida en las que el contentamiento nos parece difícil (ámbitos como el trabajo, el dinero y las relaciones) y estudiaremos de qué forma la Biblia mueve nuestro corazón a confiar en Dios (días 24-31).

Nuestro objetivo es claro. Sin importar la situación en la que nos encontremos, debemos poder decir: «He aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil 4:11-13).

El contentamiento cristiano es esa disposición espiritual dulce, interna, tranquila y llena de gracia, que se somete libremente y se deleita en la voluntad sabia y paterna de Dios en todas las condiciones.

Jeremiah Burroughs

El valor del contentamiento

DÍA 1

La vida abundante

*El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos (Pr 14:30, RVR60).*

Pensé que ese abrigo lo cambiaría todo. De tela roja, con bolsillos grandes y un cuello de pana café, un abrigo así era lo que todos los adolescentes de mi escuela anhelaban. Estaba totalmente segura de que tenerlo me llevaría a una nueva vida. Cuando me lo pusiera, sería popular, hermosa y talentosa. Con un abrigo así, la gente me invitaría a pasear por los caminos campiranos de Nueva Inglaterra o a visitar, sonriente y radiante, sus imaculadas caballerizas. Cuando me lo pusiera, sería una persona completamente diferente.

Todavía tengo ese abrigo. Está colgado allí en el fondo de un closet y no me lo he puesto en veinte años. No es necesario decir que no recuerdo haber experimentado ningún cambio importante gracias al abrigo. Me lo llego a encontrar por casualidad al buscar alguna decoración navideña o algún conjunto de sábanas y recuerdo cómo hubo un tiempo en el que pensé que, finalmente, me daría la vida que yo quería.

Hoy me parece ridículo haber puesto mi esperanza en una simple prenda, pero con los años he seguido convenciéndome repetidamente de que un cambio en mis circunstancias hará que todo sea mejor. He creído que casarme, tener un bebé, lograr el éxito en mi trabajo, mudarme de casa o dominar una nueva habilidad sería el camino para llegar a una vida plena. Pero cada camino terminó en decepción.

En lo que parecería una lógica inversa, las Escrituras dejan en claro que una mejor vida no consiste en buscar algo nuevo, sino más bien en contentarnos con lo que tenemos ahora. El camino para llegar a una vida abundante, dice Proverbios, es un corazón apacible.

Si tienes este libro en tus manos, probablemente es porque estás interesado en cultivar el contentamiento en tu corazón. Quizás tú, como yo, has descubierto que el abrigo perfecto (o el matrimonio, o trabajo o iglesia perfecta) no te satisfará por completo. Quizás, has perdido

demasiado tiempo mirando anhelante la vida de tu prójimo y, tristemente, has vivido de primera mano la verdad del versículo de hoy: «La envidia es carcoma de los huesos». Tal vez, te gustaría tener un corazón apacible, pero no sabes dónde comenzar.

La buena noticia para todos nosotros es que el Señor nos da todo lo que necesitamos para estar satisfechos y contentos. Cristo vino a la tierra, llevó una vida de perfecta obediencia, murió en la cruz y resucitó para que pudiéramos ser libres de la envidia y hallar la satisfacción en Él. Además, Él ha enviado a Su Espíritu a morar en nosotros para advertirnos de las quejas y fomentar el contentamiento en nuestro corazón mediante nuestro estudio de Su Palabra. Por la gracia de Dios, es posible tener un corazón apacible que produce una vida abundante. ¡Ten ánimo!

Reflexiona: ¿Qué cambios en tus circunstancias erróneamente has creído que te darían una vida abundante? ¿Cuál fue el efecto final de esos cambios? Haz una lista de las formas en las que has visto «carcoma» en tus «huesos» como resultado de la falta de contentamiento.

Reflexiona: ¿De qué forma te ha ayudado el Espíritu a luchar contra el pecado y a cultivar la santidad en otros ámbitos de tu vida? ¿Cómo puede esta fidelidad pasada ser de aliento para ti en tu búsqueda del contentamiento?

Actúa: Memoriza la definición clásica del contentamiento o escríbela en algún lugar donde puedas verla con frecuencia: «El contentamiento cristiano es esa disposición espiritual dulce, interna, tranquila y llena de gracia, que se somete libremente y se deleita en la voluntad sabia y paterna de Dios en todas las condiciones».²

DÍA 2

Un corazón sin cargas

Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante (He 12:1).

En su famosa alegoría, *El progreso del peregrino*, John Bunyan describe al inicio a su personaje principal, Cristiano, sufriendo bajo una pesada carga que lleva atada a sus espaldas. Esta le provoca una gran angustia, reduce la velocidad de sus movimientos, le impide gozarse en las bendiciones ordinarias de la vida y lo pone en situaciones peligrosas. Por supuesto, la carga es el pecado.

Después de intentar librarse de la carga por sí mismo, Cristiano encuentra libertad en la cruz de Cristo. Cuando la carga cae de su espalda, se siente aliviado de inmediato. Bunyan nos dice que Cristiano se puso «eufórico y exultante», «saltó de júbilo» y se fue por su camino, cantando.³

El escritor a los Hebreos describe del mismo modo el pecado, como un peso que nos envuelve y que nos impide perseverar con gozo en la vida de la fe. Uno de estos pecados que nos cargan es la falta de contentamiento. Cuando estamos descontentos, vivimos en un estado constante de angustia, de ansiedad y de remordimiento. Como no confiamos en la bondad esencial de Dios, comenzamos a sospechar de Él y no podemos disfrutar de Él ni de Sus bendiciones. Nos concentramos en nuestras propias circunstancias y dejamos de amar a los demás como deberíamos.

Gracias a Dios, tenemos Sus advertencias sobre el peso aplastante de este pecado. Además, Él nos ha dado a Su Espíritu para ayudarnos a hacerlo morir (véase Ro 8:13) y nos ha dado el testimonio constante de otros que han experimentado libertad del pecado en su vida a través del poder de Dios.

Uno de los miembros de esta nube de testigos es Job. Al principio de su historia, tenía hijos, siervos y ganados en abundancia (véase Job 1:1-3).

Sin embargo, todos sabemos lo que le sucedió: en un solo día, todas estas buenas cosas le fueron quitadas (véase vv. 13-19).

La respuesta de Job debería alentarnos: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El SEÑOR dio y el SEÑOR quitó; bendito sea el nombre del SEÑOR». En todo esto Job no pecó ni culpó a Dios» (vv. 21-22). Qué fácil habría sido para Job permitir que el pecado de la queja abrumara su alma. Sin embargo, como era «temeroso de Dios y apartado del mal» (v. 1), hizo de una conciencia limpia y de una relación correcta con Dios su mayor prioridad. Incluso en esta gran aflicción, Job experimentó la bendición de un corazón sin cargas.

Reflexiona: La falta de contentamiento es un peso letal que estorba nuestro crecimiento en justicia y que nos aleja del gozo en Cristo. ¿De qué forma el descontento ha debilitado tu perseverancia en la carrera cristiana?

Reflexiona: Lee Job 1. Medita en la verdad de que Job está hoy junto a ti como testigo del poder del Espíritu para eliminar la carga de nuestro pecado y producir contentamiento en nuestro corazón.

Actúa: En su libro *Discovering The Joy of a Clear Conscience* [Descubre el gozo de una conciencia limpia], Christopher Ash escribe: «Hoy puedo conseguir una conciencia limpia de la misma manera que al principio: al apartarme de mi pecado consciente y confiar de nuevo en la sangre de Jesucristo».⁴ Trata hoy con tu falta de contentamiento de la misma manera en que trataste con tu pecado cuando creíste por primera vez. Luego, regocíjate en la bendición de un corazón sin cargas.

DÍA 3

El contentamiento es gran ganancia

La piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento. Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos (1 Ti 6:6-8).

Una vez al año, el restaurante de comida rápida Chick-Fil-A ofrece una comida gratis a cualquiera que llegue al restaurante disfrazado de vaca. En las largas filas que se forman, algunos parecen sentirse perfectamente cómodos con la idea de ser bovinos durante un día, mientras que otros, evidentemente, se sienten un poco ridículos. No a todos les es fácil presentarse en público vestidos de pies a cabeza como animales de granja pero, aun así, miles se presentan al restaurante disfrazados, motivados por la promesa de *nuggets* de pollo y de papas a la francesa gratis. Cuando tenemos algo que ganar, solemos estar dispuestos a ponernos en situaciones algo incómodas.

El pasaje de hoy nos promete que la disciplina del contentamiento, a menudo difícil, nos producirá «gran ganancia» (v. 6). Cuando entendemos nuestra propia dependencia de Dios (véase v. 7) y estamos satisfechos con Su provisión (véase v. 8), obtenemos una recompensa más valiosa que cualquier cosa que pudiera faltarnos. Ciertamente, la persona que busca el contentamiento acumula «tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban» (Mt 6:20).

En el siglo XVII, el puritano Jeremiah Burroughs hizo una lista de las «excelencias»⁵ del contentamiento. Al considerar algunas de estas recompensas de parte de Dios, tómalas como motivaciones para buscar el contentamiento piadoso:

1. *El contentamiento nos dispone para adorar a Dios.* Cuando adoramos, ya sea en privado o en público, reconocemos que solo Dios es Dios, que nosotros somos Sus humildes criaturas y que le debemos nuestra misma existencia. Si estamos satisfechos en Él, estaremos también ansiosos por

cantar, orar y escuchar al Dios que es perfecto en todos Sus caminos (véase Job 1:20-21).

2. *El contentamiento nos permite experimentar y manifestar la gracia de Dios.* El contentamiento no es un estado natural para el ser humano. Sin la gracia, todos murmuramos y nos quejamos casi sin parar. Sin embargo, por medio de Su Espíritu, Dios nos transforma, nos satisface y revela Su poder a todo aquel que ve nuestra vida.

3. *El contentamiento nos da la libertad de servir a Dios y a los demás.* Si vivimos constantemente preocupados por nuestra propia situación (por las cosas que nos faltan o que quisiéramos que fueran diferentes), no estaremos buscando oportunidades para servir. Las personas más útiles en el reino de Dios son aquellas que confían en el Señor sin importar sus circunstancias externas.

4. *El contentamiento nos protege de diversas tentaciones.* Si estamos siempre pensando en los elementos de nuestras circunstancias que quisiéramos que cambiaran, Satanás responderá con rapidez. Él nos tentará de buena gana a pecar en exigir (o tomar) las cosas que Dios no nos ha dado (véase Gn 3:1-5; Stg 4:1-2). En cambio, si nos sentimos satisfechos con lo que Dios nos ha dado, no daremos oportunidad a Satanás en nuestro corazón.

Reflexiona: ¿Qué tanto te motiva la recompensa de Dios? ¿Qué cosas difíciles estarías dispuesto a hacer por causa de esta ganancia prometida?

Reflexiona: ¿En qué puntos has visto estas cuatro bendiciones del contentamiento en tu vida y en la de otros cristianos?

Actúa: Ora y pídele a Dios que cultive el contentamiento en tu corazón. Pídele que te conceda la «gran ganancia» que te ha prometido.